

## **Domingo XVII del tiempo Ordinario del ciclo C.**

"Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 TIM. 2, 1-4).

### **Ejercicio de lectio divina de LC. 11, 1-13.**

#### 1. Oración inicial.

Iniciemos este encuentro de oración y meditación, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

En el texto evangélico que vamos a considerar, se nos da a conocer la oración más importante de los cristianos, y se nos invita a orar insistentemente, aunque Dios tarde en concedernos lo que le pedimos, o nos lo niegue, porque, mientras le pedimos cuanto necesitamos en esta vida, tiene cuidado de no concedernos aquello que sabe que, por su visión, nos hará perder la fe.

La oración es un arte, y todo arte, para ser convenientemente apreciado, necesita ser aprendido. Si no disfrutamos de nuestro tiempo de oración, ello sucede porque apenas tenemos fe en Dios, y porque no hemos aprendido a orar. Quizás la mayoría de los cristianos, cuando oramos, le presentamos a Dios una lista de peticiones, semejante a la lista que hacemos para comprar alimentos y productos de limpieza. Ello no solo sucede porque no hemos aprendido a orar, sino porque juzgamos a nuestros prójimos, no por lo que son, sino por su poder, riqueza y prestigio. De la misma manera que nos relacionamos con quienes nos conviene, pensamos que, si Dios no nos concede lo que le pedimos, no nos merece la pena cultivar el trato con Él.

Tal como los enamorados se demuestran su amor constantemente, debemos demostrarles nuestro amor, tanto a Dios, como a nuestros prójimos los hombres. Las relaciones basadas en el amor verdadero, no están relacionadas con la conveniencia.

En cierta ocasión, cuando Jesús terminó de orar, uno de sus discípulos lo sintió tan lleno de gozo, que deseó sentir su alegría, y por eso le pidió, que enseñara a orar a sus creyentes, tal como los maestros de espiritualidad, lo hacían con sus discípulos.

¿Qué piensan los no creyentes cuando entran en los templos católicos y ven a los creyentes en actitud de oración?

¿Captan los no creyentes, a través de nuestros gestos y palabras, la grandeza de nuestra espiritualidad, y desean vivirla?

Si alguien nos preguntara qué es orar, y por qué rezamos, ¿qué le responderíamos? Quizás hemos aprendido que orar consiste en recitar ciertas plegarias y versículos bíblicos mentalmente, o en alta voz, pero nadie nos ha enseñado, que, las buenas obras que llevamos a cabo, también son oraciones.

¿Cómo rezamos el Padrenuestro?

¿Meditamos el significado de la oración que Jesús nos enseñó, o la rezamos mecánicamente?

Por norma general, los padres judíos eran autoritarios, y consideraban a sus mujeres e hijos, como si fueran sus esclavos. Cuando Jesús llamó a Dios Padre, pensó en Él como en su Abba, el Papaíto a quien amaba y en quien depositaba su confianza, hasta llegar a asimilar el cumplimiento de su voluntad, aunque ello le llegó a costar la vida.

Jesús quiere que Dios sea santificado, es decir, conocido, aceptado, amado, y respetado, por toda la humanidad. Ello requiere de nosotros que vivamos cumpliendo su voluntad constantemente. Cada palabra que pronunciamos, cada gesto que hagamos, y cada obra que llevemos a cabo, deben hacer que quienes nos conocen, sepan que actuamos, como hijos de Dios. No olvidemos que la Palabra de Dios, además de predicarse pronunciando bellos y elocuentes discursos, se da a conocer, a través de la realización, de obras benéficas.

A medida que Dios es santificado por quienes lo amamos, deseamos que el mundo se convierta en su Reino de paz y amor, pero no queremos que ello suceda sin que nos demos cuenta, pues nos sentimos dichosos, de que Dios nos haya confiado en parte, la instauración de su Reino, en nuestra tierra. Dios hará lo que nos sea imposible realizar, pero cuenta con nosotros, para que lo ayudemos a llevar a cabo, su obra salvadora. Por ello es necesario que estudiemos su Palabra, la apliquemos a nuestra vida, y la oremos constantemente.

Al rezar el Padrenuestro, le pedimos a Dios que no nos falte el pan diario con que alimentamos nuestros cuerpos, el pan eucarístico con que nos alimentamos espiritualmente, el pan de su Palabra con que se alimenta nuestra sabiduría, y el pan de la hermandad del que nos alimentamos, cuando aprendemos que, al sacrificarnos unos por otros con tal de satisfacer nuestras carencias, colaboramos en la instauración del Reino celestial, entre nosotros.

Dado que el odio no está relacionado con Dios, si queremos que Nuestro Santo Padre nos perdone nuestros pecados, nos es necesario perdonar, a quienes nos han ofendido. Dios es muy perfecto como para dejarse ofender y como para dejar que su orgullo sea herido cuando no le obedecemos, porque nos ama, pero nosotros somos muy susceptibles de sentirnos heridos cuando no nos tratan bien.

Aunque las tentaciones prueban la fortaleza de nuestra fe, y no siempre las podemos evitar, Jesús quiere que le pidamos a Nuestro Padre celestial, que no sucumbamos a las mismas.

No comprendamos mal la parábola del amigo inoportuno. Dios no nos va a conceder lo que no conviene a nuestra salvación, por más que se lo pidamos insistentemente. Dios no es como los padres que crían a sus hijos concediéndoles todos sus caprichos, pensando que les van a conceder, lo que no han podido tener. Dios tampoco nos va a conceder lo que podemos conseguir por nuestros medios, porque a Nuestro Santo Padre le gusta vernos activos, y no incapaces de resolver nuestros problemas, como les sucede a muchos que, por haber tenido a quienes les resuelvan todos sus problemas, se derrumban ante la visión de la dificultad más insignificante.

La insistencia en la oración es muy importante. Los buenos orantes piden, buscan y llaman a todas las puertas que encuentran, para conseguir lo que necesitan. Si Dios no nos concede lo que le pedimos, estemos atentos a nuestras circunstancias vitales, y a las oportunidades que tengamos de conseguirlo, o de modificar nuestra petición aunque ello nos suponga hacer un sacrificio, para lograr un bien mayor.

Si hay padres que cometen errores al criar y educar a sus hijos, e incluso también los hay que tratan mal a sus descendientes, y, a pesar de sus errores y pecados, no los dejan sin comer, y cubren sus necesidades básicas, ¿cómo ignorará Dios nuestras peticiones? Dios no nos concede siempre lo que le pedimos, pero nos da lo que es mejor, tanto para nuestros prójimos, como para nosotros.

Oremos:

RESPIRA EN MÍ

Respira en mí  
Oh Espíritu Santo  
Para que mis pensamientos  
Puedan ser todos santos.

Actúa en mí  
Oh Espíritu Santo  
Para que mi trabajo, también  
Pueda ser santo.

Atrae mi corazón  
Oh Espíritu Santo  
Para que sólo ame  
Lo que es santo.

Fortaléceme  
Oh Espíritu Santo

Para que defienda  
Todo lo que es Santo.

Guárdame pues  
Oh Espíritu Santo  
Para que yo siempre  
Pueda ser santo.  
(San Agustín).

2. Leemos atentamente LC. 11, 1-13, intentando abarcar el mensaje que San Lucas nos transmite en el citado pasaje de su Evangelio.

"Pedid y se os dará

U Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 1-13

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

—«Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»

Él les dijo:

—«Cuando oréis decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación."»

Y les dijo:

—«Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle:

"Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle."

Y, desde dentro, el otro le responde:

"No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos."

Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues así os digo a vosotros:

Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre.

¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?»"

2-1. Permanecemos en silencio unos minutos, para comprobar si hemos asimilado el pasaje bíblico que estamos considerando.

2-2. Repetimos la lectura del texto dos o tres veces, hasta que podamos asimilarlo, en conformidad con nuestras posibilidades de retener, si no todo el texto, las frases más relevantes del mismo.

### 3. Meditación de LC. 11, 1-13.

#### 3-1. Señor, enséñanos a orar.

"Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos»" (LC. 11, 1).

El hecho de que Jesús estaba orando "en cierto lugar", es significativo. Cualquier lugar en que pueda estar un cristiano, es apropiado para orar. Quienes no sabemos orar tenemos muchos problemas para hablar con Dios, e incluso afirmamos que no tenemos tiempo para ello, pero, las almas de oración, además de convertir sus gestos y actos en oraciones, mientras están haciendo cualquier cosa, son capaces de estar orando al mismo tiempo.

¿Qué luz descubriría en el Señor aquel discípulo suyo que, cuando Jesús terminó de orar, le pidió que lo enseñara a hablar con Dios, para vivir su mismo gozo intenso?

¿Sienten los no creyentes ganas de orar cuando nos ven a los cristianos hablar con Nuestro Padre común?

El discípulo de Jesús que quería aprender a orar como Nuestro Maestro, quería que los seguidores del Mesías tuvieran oraciones propias, como les sucedía a todos los maestros de espiritualidad, que enseñaban a orar a sus discípulos. La oración de Jesús es breve, pero nos es necesario rezarla diariamente, pues su texto abarca toda nuestra vida, así pues, nos satisface trabajar por la santificación de Dios y el advenimiento de su Reino, y diariamente necesitamos el pan que nos alimenta física y espiritualmente, el perdón de nuestros pecados, y el auxilio para que el mal no nos impida cumplir la voluntad divina.

#### 3-2. Padre.

"El les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino" (LC. 11, 2).

Mientras que cuando rezamos lo más probable es que iniciemos nuestra conversación con Dios pidiéndole lo que necesitamos que nos conceda directamente, Jesús empezaba sus oraciones, alabando a Nuestro Padre común. Cuando nuestros familiares cumplen años o celebran el día de sus sagrados titulares, nos gozamos con ellos, porque son muy importantes para nosotros. Los regalos y las muestras de amor que reciben nuestros seres queridos en esas ocasiones, son indicativos de nuestros recuerdos del bien que nos han hecho, y de lo que significan para nosotros. Cuando oremos, iniciemos nuestra conversación con

Dios, alabándolo, porque nos ha acompañado cuando hemos sentido gozo y tristeza, nos ha socorrido cuando hemos estado enfermos y la pobreza nos ha afectado, y, mediante la atenta lectura de la biblia cuando la hemos abierto al azar, nos ha consolado, cuando no hemos encontrado a nadie que comprenda las causas que nos han entristecido, por la forma que hemos tenido de juzgarlas.

3-3. Santificado sea tu nombre.

No actuemos como muchos judíos en el pasado, y aún lo hacen miembros de diversas denominaciones cristianas actualmente. No deseemos acaparar el derecho exclusivo de ser hijos de Dios. Nuestro Abba, el Papaíto a quien amamos y en quien depositamos nuestra confianza, quiere hermanar a toda la humanidad, y nos ha confiado la misión de que, mediante nuestras palabras, gestos y obras, lo demos a conocer, aceptar, amar, y respetar. Cuanto más santa desee ser la humanidad, más santificado se sentirá Dios.

3-4. Venga tu reino.

Dado que la palabra "santo" significa separado -o apartado-, de ello deducimos que la humanidad que desea ser santificada, debe habitar en la civilización, llamada Reino de Dios. El Reino de Dios no es un territorio determinado, sino la familia de Dios. El Reino de Dios es el Dios Uno y Trino, quien nos ha creado para amar y ser amados, para servir y ser servidos, y para alcanzar la plenitud de la felicidad, viviendo en su presencia.

3-5. Danos cada día nuestro pan cotidiano.

"Danos cada día nuestro pan cotidiano" (LC. 11, 3).

Después de alabar a Dios, y de pedirle por sus necesidades reconociendo que las mismas también son nuestras, le pedimos a Nuestro Padre celestial por nuestras necesidades espirituales, y materiales. Cada día debemos pedir los alimentos que necesitamos, debemos recibir el pan eucarístico que nos alimenta espiritualmente, y debemos pedir y trabajar, por la plena instauración del Reino de Dios, entre nosotros.

3-6. el perdón de los pecados, y la superación de las tentaciones.

"Y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación" (LC. 11, 4).

Dado que Dios no está relacionado con el odio, no podemos pretender que nos perdone los pecados que cometemos, si no perdonamos a quienes nos ofenden. Ya que no siempre nos es fácil perdonar a quienes nos han ofendido, necesitamos "una catequesis del pecado y del perdón, porque sin reconocerse pecador, el hombre no puede conocer la verdad sobre sí mismo, condición del obrar justo, y sin la oferta del perdón no podría soportar esta verdad" (CIC. 1697).

"La conciencia hace posible que se asuma la responsabilidad de los actos realizados. Si el hombre comete el mal, el justo juicio de la conciencia puede ser en él el testigo de la verdad universal del bien, al mismo tiempo que de la malicia de su elección concreta. El veredicto del dictamen de conciencia constituye una garantía de esperanza y de misericordia. Al hacer patente la falta cometida recuerda el perdón que se ha de pedir, el bien que se ha de practicar todavía y la virtud que se ha de cultivar sin cesar con la gracia de Dios" (CIC. 1781).

Se nos ha dicho ininidad de veces que perdonar es olvidar. Se nos ha enseñado que debemos olvidar el mal que nos han hecho quienes nos han ofendido, así como Dios olvida nuestros pecados. Nada hay más incierto que esta enseñanza, pues, al no poder olvidar el mal que les han hecho, muchos de nuestros hermanos en la fe, han llegado a sentir, que son pecadores incorregibles. Dios tampoco olvida nuestros pecados, pero no los recuerda con rencor. No podemos olvidar las heridas que nos han hecho, pero podemos aprender a no recordarlas con un rencor que, más que herir a quienes nos han hecho sufrir, profundiza las heridas que los tales nos hicieron. Los primeros beneficiarios de nuestra capacidad de perdonar, somos nosotros mismos, pues, el hecho de no recordar con odio el daño que nos han hecho, nos hace sentir una paz muy valiosa.

Muchos entienden que, la petición del Padre nuestro: "No nos dejes caer en tentación", significa: Evítanos ser tentados. A pesar de ello, las tentaciones nos son necesarias, porque ponen a prueba nuestra fe y nuestra perseverancia. Ello no significa que debemos buscar ocasiones para ser probados constantemente, porque la vida nos presenta situaciones de las que no podemos escapar, y por ello tenemos que vivirlas, tal como lo haría Jesús, en la medida que ello nos sea posible. Dado que no tenemos más remedio que ser tentados, pidámosle a Dios que podamos superar la seducción de incumplir su voluntad. Cuanto más nos relacionemos con Nuestro Padre celestial, más fácil nos será evitar sucumbir a las tentaciones.

3-7. Oremos insistentemente.

"Les dijo también: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: "Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle", y aquél, desde dentro, le responde: "No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos", os aseguro, que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite»" (LC. 11, 5-8).

Jesús contó el supuesto caso de uno de sus hermanos de raza que recibió a uno de sus amigos durante la noche, pues el mismo pudo aprovecharse del descenso de temperatura nocturno, para viajar. Dado que los israelitas cocían el pan durante la mañana, el protagonista principal de esta parábola, no tenía comida para ofrecerle a su amigo cansado, y tenía que alimentarlo, porque, para los judíos, la hospitalidad, era un deber ineludible. Esto explica la insistencia con que importunó a su vecino, para que le prestara tres panes.

Los israelitas humildes vivían en casas que solo tenían una habitación, en la que todos dormían en esteras. Si el dueño de la casa se levantaba, abría la puerta, y le daba lo que tuviera para comer a su vecino, haría ruido, se le despertarían los niños, tardarían en dormirse, y, por ello, se perturbaría el sueño de toda la familia. Dado que el molesto vecino seguía insistiendo para conseguir los alimentos que necesitaba, el dueño de la casa no se los dio porque era su amigo, sino para que dejara de importunarlo.

Jesús no le concedió mérito alguno al que atendió a su amigo, pues no le dio lo que necesitaba por considerarlo como tal, sino para que dejara de molestarlo.

Jesús se sirvió de la parábola que hemos considerado, para enseñarnos que debemos orar con insistencia. Naturalmente, ello no debe hacernos entender que, cuanto más importunemos a Dios, más dádivas se nos van a conceder. En la siguiente meditación, se nos enseña lo que podemos pedirle a Nuestro Padre celestial.

## "LE PEDÍ A DIOS

Le pedí a Dios estar en primera fila;  
Él me colocó en el último lugar para que conociera la paciencia y la humildad.

Le pedí ser el centro del mundo;  
Él me enseñó que la vanidad me aparta del centro de cualquier cosa.

Le pedí fama y gloria;  
Pero Él me concedió sencillez y comprensión para que mi ego no fuera a herir a los demás.

Le pedí a Dios un auto que viajara veloz;  
Él me concedió un paso firme por el sendero correcto para que no atropellara mis sentimientos.

Le pedí tener una mansión,  
Pero Él me dio una pequeña casa llena de ternura y amor.

Le pedí poseer dinero para tener muchos amigos;  
Pero Él me concedió algo mejor: me ofreció Su amistad, no a cambio de mi dinero, sino de mi sinceridad.

Le Pedí a Dios poseer mucha belleza;  
Y sin embargo Él me dio sensibilidad y belleza espiritual, para que no me sintiera más que los demás.

Le pedí a Dios ser siempre feliz;  
Pero Él me hizo conocer la tristeza para que comprendiera que la vida no sólo está compuesta de cosas bellas y para que tuviera compasión por el sufrimiento de los demás.



Le pedí un carácter fuerte;  
Pero Él me concedió un corazón blando y un carácter pasivo para que pudiera amar  
y ayudar a los demás.

Le pedí tener el mundo a mis pies;  
Pero Él me hizo comprender que es mejor tener amigos en el corazón.

Por todo esto Dios mío: nunca me concedas todo lo que te pido; concédeme lo que  
hasta hoy he tenido la dicha de poseer".  
(Desconozco el autor).

3-8. Pedid, buscad y llamad.

"Yo os digo: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.  
Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá"  
(LC. 11, 9-10).

"¿Qué debemos pedirle a Dios? Si anteponemos el Reino de Dios y su justicia a  
nuestros afanes cotidianos, nos serán muy útiles las siguientes palabras proféticas:

"Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que  
restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra" (IS. 62, 6-7).

Que no os preocupe el hecho de pedirle a Dios miles de veces las mismas cosas,  
pues ello significa que tenéis interés en conseguir lo que deseáis. No es lo mismo  
orar por la unidad de los cristianos entre los días dieciocho y veinticinco de enero  
(la semana de oración por la unidad de los cristianos) que hacerlo todos los días del  
año. Por otra parte, si creemos que ayudando a nuestros prójimos seremos  
ayudados, también nos serán útiles las siguientes palabras del Salmista:

"Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza. Mi lengua se  
pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como  
preferente asunto de mi alegría" (SAL. 137, 5-6)...

"buscad, y hallaréis".

¿Qué encontraremos al permanecer en la presencia de Dios? San Pablo responde  
esta pregunta con unas palabras que no han de entristecernos, sino que han de  
llenarnos de gozo por haber sido elegidos como hijos fuertes de Dios capaces de  
demostrar que nuestro Padre no nos ha abandonado a pesar de nuestro dolor con  
nuestra predicación y nuestro ejemplo de fe viva, pues, aunque no somos  
apóstoles, dichas palabras están relacionadas con nosotros de alguna manera:

"Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como  
postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al  
mundo, a los ángeles y a los hombres" (1 COR. 4, 9).

Pablo, sabiendo de sus tribulaciones, les escribió a los Filipenses:

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (FLP. 4, 13).

¿Pensamos que Pablo no sufrió porque tenía fe y Dios lo protegió milagrosamente para facilitar su labor apostólica? Mirad lo que le sucedió a Pablo en Listra:

"Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto" (HCH. 14, 19).

"Llamad, y se os abrirá".

¿Dónde tenemos que llamar para que se nos abra? Necesitamos vías para escapar de nuestros problemas, no evitándolos, sino solucionándolos. Si se nos cierran puertas y ventanas, abriremos respiraderos en las prisiones en las que se nos ha encerrado, porque vamos a seguir viviendo, no sabemos cómo, pero, por nuestra fe, sabemos que Dios no nos ha desamparado.

No quiero alargar esta meditación para no haceros perder mucho tiempo, así pues, os pido que cobréis ánimo.

"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó (a la muerte) por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (ROM. 8, 32).  
(José Portillo Pérez. Meditación del Domingo XXXIII del tiempo Ordinario del ciclo A, del año 2008).

3-9. Dios no ignora nuestras peticiones.

"¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra; o, si pide un huevo, le da un escorpión? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!»" (LC. 11, 11-13).

Hay piedras que tienen forma de peces y serpientes, y, cuando los escorpiones palestinos se arrojan sobre sí mismos, adoptan la forma y el tamaño de los huevos. Hasta los padres que llevan a cabo maldades con sus hijos, se ocupan de alimentarlos. ¿Cómo ignorará Dios nuestras peticiones, si nadie nos ama como Él?

La traducción litúrgica del Evangelio que estamos considerando, afirma que Dios nos concederá el Espíritu Santo, dando a entender que, el Paráclito, es el mayor don que Dios puede concedernos. La copia original del Evangelio de San Lucas, nos indica que Dios nos concederá Espíritu Santo, indicando que no nos negará ninguna dádiva que le pidamos, a menos que la misma nos induzca al pecado, y nos haga perder la salvación, o no debemos recibirla, hasta que influya positivamente en nuestro crecimiento espiritual. Independientemente de la traducción que utilicemos, las dos contienen enseñanzas importantes, para el crecimiento de nuestros espíritus.

3-10. Si hacemos este ejercicio de lectio divina en grupos, nos dividimos en pequeños subgrupos para sacar conclusiones tanto del texto bíblico que hemos meditado como de la reflexión que hemos hecho del mismo, y, finalmente, los portavoces de los subgrupos, hacen una puesta en común, de las conclusiones a que han llegado todos los grupos, tras la cual se hace silencio durante unos minutos, para que los participantes mediten sobre lo leído y hablado en los grupos, individualmente.

3-11. Si hacemos este ejercicio individualmente, consideramos el texto evangélico y la meditación del mismo expuesta en este trabajo en silencio, con el fin de asimilarlos.

4. Apliquemos la Palabra de Dios expuesta en LC. 11, 1-13 a nuestra vida.

Responde las siguientes preguntas, ayudándote del Evangelio que hemos meditado, y de la meditación que aparece en el apartado 3 de este trabajo.

3-1.

¿Qué enseñanza se desprende del hecho de que San Lucas no indicara en el Evangelio que hemos considerado el nombre del lugar en que el Señor oró?

¿Por qué tenemos problemas y carecemos de tiempo para orar quienes no conocemos con cierta perfección el arte de la oración?

¿Cómo es posible que los grandes orantes pasen muchas horas orando sin sentirse cansados, aunque estén realizando varias actividades al mismo tiempo?

¿Cómo podemos convertir nuestros gestos y obras en oraciones?

¿Qué luz descubriría en el Señor aquel discípulo suyo que, cuando Jesús terminó de orar, le pidió que lo enseñara a hablar con Dios, para vivir su mismo gozo intenso?

¿Sienten los no creyentes ganas de orar cuando nos ven a los cristianos hablar con Nuestro Padre común?

¿Por qué quería el discípulo que le pidió a Jesús que enseñara a sus oyentes a orar que la comunidad de seguidores del Mesías tuviera oraciones que la caracterizaran, y la diferenciara de las comunidades de otros maestros de espiritualidad?

¿Por qué se nos recomienda rezar el Padrenuestro diariamente?

3-2.

¿Cómo es probable que la mayoría de los cristianos iniciemos nuestras oraciones?

¿Cómo nos recomienda Jesús que empecemos a orar? ¿Por qué?

¿Qué imagen tenemos de Dios?

¿Qué clase de Padre es Dios para Jesús?

¿Por qué no es conveniente que queramos acaparar a Dios para que no ame a nadie que no esté relacionado con nuestras comunidades cristianas?

¿Por qué nos pide Dios que le ayudemos a llevar a cabo la misión de salvar a la humanidad?

¿Por qué se sentirá Dios más santificado cuanto más santa sea la humanidad?

3-3.

¿Qué es el Reino de Dios?

¿Para qué hemos sido creados?

3-4.

¿En qué sentido son nuestras las necesidades de que Dios sea santificado, y de que su Reino sea plenamente instaurado entre nosotros?

¿Por qué nos conviene pedir por las necesidades de Dios antes de orar por nuestras carencias?

¿Qué pan debemos pedirle a Dios cuando recemos el Padrenuestro?

3-5.

¿Por qué no podemos pretender que Dios nos perdone los pecados que cometemos, si no perdonamos a quienes nos ofenden?

¿Por qué no puede reconocer el hombre la verdad sobre sí mismo, si no se reconoce pecador, pobre y enfermo?

¿Por qué no podría el hombre soportar la verdad sobre sí mismo, si Dios no le perdonara sus pecados, y tampoco lo elevara a su dignidad?

¿Por qué si el hombre comete el mal, el justo juicio de la conciencia puede ser en él el testigo de la verdad universal del bien, al mismo tiempo que de la malicia de su elección concreta?

¿Qué recuerdan los pecadores cuando hacen patentes sus faltas cometidas?

¿Están relacionados el perdón y el olvido de las ofensas?

¿Olvida Dios nuestros pecados? ¿Por qué?

¿Somos pecadores si no podemos olvidar el mal que nos han hecho? ¿Por qué?

¿Por qué nos conviene recordar el mal que nos han hecho sin sentir rencor pensando en quienes nos han herido?

¿Por qué somos los primeros beneficiarios de nuestra capacidad de perdonar?

¿Por qué la petición del Padrenuestro: "No nos dejes caer en tentación", no significa: Evítanos ser tentados?

¿En qué sentido nos son necesarias las tentaciones?

¿Por qué no debemos vivir buscando oportunidades de ser tentados?

Pensemos en ejemplos de tentaciones que podemos evitar, y en otras seducciones que tenemos que enfrentar irremediabilmente, sin tener la posibilidad de evitarlas.

¿Cómo debemos vencer las tentaciones con que tenemos que sobrevivir durante largos periodos de tiempo?

¿Por qué nos será más fácil evitar sucumbir a las tentaciones, cuanto más nos relacionemos con Nuestro Padre celestial?

3-6.

¿Qué incitó al protagonista de la parábola de Jesús que hemos meditado a importunar a su vecino durante la noche? ¿Por qué?

¿Por qué no quiso levantarse el dueño de la casa para satisfacer la necesidad de su vecino?

¿Por qué le dio el dueño de la casa a su vecino los alimentos que le pidió?

¿Por qué valoró Jesús la actitud del que pidió lo que necesitaba insistentemente hasta que lo consiguió? ¿Qué enseñanza se desprende de ello para nosotros?

¿Por qué no debemos entender que el hecho de que Dios nos conceda siempre lo que le pidamos dependerá de la insistencia con que oremos?

¿Qué debemos pedirle a Dios cuando oremos?

3-7.

¿Por qué no debemos preocuparnos si le pedimos a Dios con insistencia las mismas cosas?

¿Dónde radica el mérito de quienes oran insistentemente?

¿Qué encontraremos al permanecer en la presencia de Dios?

¿Dónde tenemos que llamar para que se nos abra?

¿Cómo debemos escapar de nuestros problemas?

3-8.

¿Cómo ignorará Dios nuestras peticiones, si nadie nos ama como Él?

Indica la diferencia existente entre que Dios nos conceda el Espíritu Santo según la traducción litúrgica del Evangelio que estamos considerando, y Espíritu Santo, según la copia original del Evangelio de San Lucas.

5. Lectura relacionada.

Leamos y meditemos MT. 6, 6-16. 7, 7-12.

6. Contemplación.

Jesús convirtió la oración en una necesidad vital. Nuestro Maestro pasó noches orando, para que nadie interrumpiera su conversación con el Padre celestial. Dado que para el Señor el hecho de hacer el bien era una manera de orar, e interrumpía su tiempo de oración para beneficiar a quienes requerían de su ayuda, oraba durante las noches, para permanecer a solas con el Padre.

Tal como Moisés bajó del monte Sinaí portando las tablas de la Ley con el rostro resplandeciente, algo debió ver en el rostro del Señor, aquel de sus discípulos, que le pidió que les enseñara su manera de orar, a quienes lo seguían.

Cuando nuestras oraciones, en vez de ser actos rutinarios, son vivencias de fe, llaman la atención de quienes nos ven orando, aunque no crean en Dios.

Dios es Nuestro Padre celestial. San Lucas no inició la redacción de la oración de Jesús con las palabras "Padre nuestro" como lo hizo San Mateo, sino con la palabra "Padre", probablemente, porque Jesús se dirigió a un auditorio conformado por judíos, y, el tercer Evangelista, no quería que, sus lectores paganos, creyeran que Dios solo era padre, de los hermanos de raza del Señor. Dios es el "Padre nuestro" a quien amamos, y en quien depositamos nuestra plena confianza.

Antepongamos las necesidades de Dios a las nuestras, por amor a Nuestro Padre común, y porque, tales necesidades, también son nuestras. Si Dios es santificado, y

su Reino se instaure plenamente entre nosotros, se extinguirán las miserias de la humanidad, y alcanzaremos la plenitud de la felicidad.

Las oraciones mentales y vocales nos ayudan a crecer espiritualmente. Si nuestros gestos y obras se convierten en oraciones, independientemente de donde estemos y de lo que hagamos, jamás se interrumpirán nuestras oraciones. Tal como indiqué en la lectio divina que escribí para el Domingo XVI del tiempo Ordinario del ciclo C, hemos sido llamados a ser contemplativos activos, y activistas contemplativos.

Si nuestras oraciones mentales y vocales, y nuestros gestos y obras nos inducen a orar continuamente, estaremos en condiciones de pedir el pan que alimenta nuestros cuerpos, el pan eucarístico que hace crecer y fortalecerse nuestros espíritus, y trabajaremos en la plena instauración del Reino de Dios, entre nosotros.

Jesús no quiere que perdonemos a algunos de los que nos han ofendido, sino "a todo el que nos debe", porque ello es necesario, para que estemos dispuestos, a alcanzar el perdón divino. Desgraciadamente, no solo tenemos dificultades para perdonar a quienes nos han herido, pues también nos es difícil perdonarnos a nosotros mismos. Dado que la dispensación del perdón produce una inmensa paz, mientras no nos perdonemos los errores que hemos cometido, ¿cómo perdonaremos a quienes nos han ofendido?

Podemos evitar tentaciones tales como asistir a lugares en que podemos pecar y perder la fe, pero tenemos que enfrentar tentaciones tales como evitar discusiones y peleas con familiares y compañeros de trabajo que constantemente intentan hacernos la vida imposible.

Pidámosle a Dios lo que necesitemos, no lo que podamos conseguir por nuestros medios, ni caprichos insignificantes. De la misma manera que no abusamos del amor de quienes amamos, no abusemos del amor de Nuestro Padre celestial.

Pidamos y busquemos lo que necesitamos, y llamemos donde Dios nos indique que se nos pueden abrir puertas.

Dios siempre escucha nuestras peticiones, y nos concede lo que considera que necesitamos.

7. Hagamos un compromiso que nos impulse a vivir las enseñanzas que hemos extraído de la Palabra de Dios, expuesta en LC. 11, 1-13.

Comprometámonos a rezar el Padrenuestro detenidamente, sin prisa, meditando todas las frases de la oración, que Jesús nos enseñó.

Escribamos nuestro compromiso para recordarlo constantemente, y, según lo cumplamos, aumentará nuestro amor a Dios, y a sus hijos los hombres.

8. Oración personal.

Después de hacer unos minutos de silencio, expresamos verbalmente lo que pensamos, con respecto al texto bíblico que hemos considerado, y a la reflexión del mismo que hemos hecho.

Ejemplo de oración personal:

Señor Jesús: Enséñame el arte de orar. Indícame cómo puedo convertir mis palabras, gestos y obras en oraciones, para que pueda unirme a ti, para alabar a Nuestro Santo Padre ininterrumpidamente, y para orar por las necesidades de la humanidad.

9. Oración final.

Leemos y meditamos el Salmo 4, pensando en la dicha que significa para nosotros, el hecho de saber, que Dios es el "Padre nuestro", que Jesús nos ha dado a conocer.

Nota: Dado que este trabajo será leído por cristianos de diferentes denominaciones, lo he escrito utilizando el leccionario de la Misa, la Biblia de Jerusalén, y la traducción de la Biblia Reina Valera, del año 1960.

[joseportilloperes@gmail.com](mailto:joseportilloperes@gmail.com)